

VICENTE VERDÚ

Tazas de caldo



ANAGRAMA
Narrativas hispánicas

Índice

Portada
Tazas de caldo
Créditos

Para mis hijos

Toda obra de arte supera o degrada el arte del artista. Ella es su juez, su amante, su designio. La reina de la fiesta o el funeral.

•

En la vejez debería ser cada uno mejor que en la juventud. Lo contrario es una mamarrachada.

•

Oigo decir que pintar o escribir procura salud y más vida al artista. Dos son las razones que pueden sostener esta afirmación: no se puede trabajar sin salud, y, sin vida, ¿qué sería de la respiración?

•

La obvedad es la madre de la caridad.

•

Ser simple es negativo, pero simplificar es positivo. La acción es definición.

•

Una de las peores noticias es aquella que se recibe de un médico, y la mejor también.

•

La reconciliación es la circunvalación del amor.

•

El pensamiento se suicidaría sin el lenguaje. Ya casi se ahorca incluso con él.

•

Esperar esa llamada telefónica que no llega transforma el aparato, a fuerza de observarlo, en un ser vivo.

•

De pronto alguien dice aquí que ha recibido el alta, otro que acaba de sufrir una operación, otro que ha perdido a su padre. Todos van señalando muertes y amagos de muerte. Lo sobresaliente es que al mencionarlos los hacen vivos. Parte del todo que alienta.

•

Por lo general, estamos tan distraídos con nosotros que nos perdemos el mismo mundo.

•

La mnemotecnia ayuda a recordar, pero ¿cómo ayudarse para olvidar?

•

El tiempo desfigura. ¿Es el tiempo inexistente? Lo contrario: es la existencia de toda figuración.

•

Efectivamente, el tiempo es imaginación. ¿Qué otra cosa podría ser si ni se ve, ni se oye, ni se toca y termina por convertirnos en luz sin claridad?

•

El hogar nos acoge, pero ¿hasta qué punto no somos incluidos en su

taimada hoguera?

•

Habría preferido para este tiempo otra cosa, pero es posible que me haya librado de la crueldad de lo peor.

•

El desacuerdo en la opinión aumenta la batalla del pensamiento.

•

Gracias a Dios siempre encontramos a alguien más desafortunado que nosotros.

•

Los milagros son como un azar que sin voluntad nos salva.

•

No tener ilusión es relativamente sencillo. Basta pensar en el absoluto de la muerte.

•

Toda ilusión es como una alucinación sin haber caído todavía del cielo.

•

Podemos elegir a los amigos. ¿Podemos? Claro que no.

•

Hay más tontos de lo que uno se piensa. De ahí viene el gran desaliento para escribir o pintar con mayor afección.

•

La pareja hace las veces de una segunda conciencia. La buena pareja, sin embargo, se halla, demasiado sobornada.

•

¿El amor? He aquí la forma de soborno perfecto.

•

La gran ventaja de tener dinero consiste en olvidarse de él.

•

¿Hacerse entender? He aquí la dura misión de los profesionales de la comunicación. Su vida depende del caótico número de oídos sordos.

•

Desearía estar en otro lugar donde ya no pudiera desplazarme en nada.

•

La tenacidad parece un oficio. Se revela, sin embargo, genial cuando vence.

•

Todos desearíamos ser invisibles pero, simultáneamente, verlo todo.

•

Hay dos clases de soledad dolorosa. La que procede de haber huido de nosotros en cuanto accidentes y la que obedece a no significar accidente alguno.

•

Todos los primeros de año nos abocan hacia un turbión.

•

Dios nos libre de haber «completado» nada.

•

La imperfección asumida se aproxima a la perfección.

•

Nos amamos y, sin embargo, nos rechazamos. A solas somos tan sanos como tóxicos en la relación. Posiblemente.

•

¿Química en una relación? Eso pensamos huyendo del terror de la física.

•

Te quiero muchísimo, me dices. Puede que el problema resida en quererme de más. En medio estoy yo, y en el «muchísimo» tu incauta fantasía.

•

Te querría más si me necesitaras menos. Tu continua exigencia de cuidados ha terminado por borrar mi necesidad.

•

Todos los hombres y mujeres serían mejores tras haber experimentado sexo y seso. Los individuos vírgenes conservan el himen en los oídos y en la mente. Para comprender es necesario haberse infectado.

•

No por muchos amores se desgasta el amor. Al revés: nace superior y tutti frutti.

•

¿Un amor para toda la vida? Imposible si se empeña la sexualidad.

•

Toda sexualidad es inteligente. Parece boba, pero es a causa de su superioridad.

•

Los animales son la versión sincera del amor.

•

Estar solo es la manera más seria y productiva de mirar.

•

Una pareja intensa ofrece tanta compañía como reduce la compañía con los demás.

•

Cada pareja es un paraje.

•

El error constituye, con frecuencia, la mayor oportunidad para inventar.

•

Ser mejor no lleva a ninguna parte. Lo que hace viajar más lejos es la mejora de los demás.

•

Las fiestas, cuando acaban, son el momento en que envejecemos.

•

La conversación: he aquí la base de nuestra construcción.

•

En la pareja, conversar con interés es igual al interés de la sexualidad. ¿O qué otra cosa sino una buena conversación es hacer con facundia el amor?

•

Te amo porque me gustas. Porque me gustas algo más que yo.

•

Enamorarse, al fin y al cabo, es encontrar un ideal ya listo para ser un mejor yo.

•

Los niños. ¿Los niños? ¿Contemplándolos desde cerca, qué clase de seres son?

•

Una vez que nos hemos hecho adultos consolidados, ¿cómo entender la fluidez de la niñez?

Los niños son como arroyuelos. Los adultos como caimanes.

•

La pintura es, por excelencia, la síntesis entre el pensamiento y la emoción.
La conciencia y el color.

•

Desearía haber cumplido menos años no por su peso sino por su dureza. Su
duración.

•

Mi mayor bien es amarte. Mi mayor pecado es igual a mi máxima
solicitud.

•

Te amo, luego te debo.

•

Te odio, luego mi libertad decrece.

•

Si me pides que te ame más es porque aún te ves deslucida.

•

Todos nos soportamos recíprocamente. De otro modo sería imposible vivir.

•

Nos arrepentimos de haber hablado de más. Nos felicitamos por nuestro
silencio.

•

El silencio es autoridad. Cosa divina. Si Dios no habla es debido a su

suprema majestad.

•

Las mujeres son mucho más o menos atractivas cuando se conoce a su padre.

•

Una mujer es, para un hombre, una delicadeza. ¿Cómo ser tan delicado para no ahuyentar?

•

Te quiero porque no me quieres tanto como yo te quiero a ti. Si nos quisiéramos igual, enmudeceríamos.

•

He aquí la base del amor loco. Nadie ama apasionadamente si cree que el otro repite la misma pasión.

•

Sin locura, sin desequilibrio, no hay historia que contar.

•

Nada es más aburrido que un amor demasiado correspondido.

•

El mandato de «amaos los unos a los otros» no conduce sino a la secuencia de un amor cero. La circunferencia del amor universal.

•

No hay modo de entender las plegarias de amor. O hay suceso candente o no hay más.

•

La palabra se presenta como la insignia de la humanidad. Somos humanos mediante la palabra. Somos inhumanos mediante la palabra. He aquí el eje que nos separa de la mansedumbre animal.

•

Siempre se desea más aquello que no se conoce. Y, en la pareja, se ama más aquello que se oculta.

•

Para comunicarse es inútil levantar la voz. Un silencio hilvana los secretos.

•

Leer amablemente es como rozar los dedos sobre una interesante piel. Esto es la estima del papel.

•

Odiar el mundo es, al cabo, incluirse en él.

•

Su exigencia de perfección no pudo cargar con el cadáver de sí mismo que había creado.

•

El ejercicio de la voluntad es el sucedáneo del entusiasmo.

•

La feroz belleza del mar impidió que nos enamoráramos pronto.

•

Casi cualquier oscuridad sabe a sangre.

•

Se llamaba Pepita, poca cosa. Pero su muslo de albaricoque era la algarabía de la playa.

•

Entre los publicitarios «creativos» he encontrado el mayor número de profesionales frustrados. Ni siquiera el periodismo posee mayor cosecha.

•

Me rebajaron a sargento cuando iba para alférez. La batería de cañones a mi cargo me parecieron cabras. Y el capitán cayó en la cuenta.

•

Hombres que hablan a las mujeres como caníbales.

•

La muerte nos come. Hay animales muy carnívoros, pero ninguno posee mandíbulas tan perfectas.

•

Contemplamos el amor y nos sentimos dioses. El mar nos mira, en cambio, despectivamente.

•

La necesidad se caracteriza por su línea recta.

•

Nuestro yo es invisible y, sin embargo, no pierde ojo.

•

La materia original del hombre son sus kilos de más.

•

En Filadelfia, el clima fue sedosamente frío. El Ford Mercury patinaba en el suelo como un ciervo encelado.

•

El negro asusta, pero lo que aniquila es el blanco.

•

El antiguo amor de las novias y la docilidad de nuestra vejez. Mercería fina.

•

No hubo cantón ese verano. Dominaba el latifundio del sol.

•

Te amo como un rastro en el camino sin sombras.

•

Uno se halla solo indefinidamente. Es decir, sin definición.

•

Una misma idea da en éxito o en nada. Lo decisivo sería la pericia de su oportunidad.

•

El pasado nos da una idea de lo que seremos en el futuro. Un humo.

•

Olvidar es como empezar a demundarse.

•

Los pesimistas echan sus sombras sobre el plato del día.

•

Los viejos amigos son los que mayor juventud nos entregan. A nuestro pesar.

•

Los famosos en la historia son aquellos que no la obedecieron.

•

La indocilidad es el principio sobre el que danza la personalidad.

•

Lejos de ti la tentación de imitar.

•

Te amo tan irracionalmente que resulta muy fundamentada esta pasión.

•

El don es insuperable. Ningún esfuerzo puede competir con él.

•

Pensar mal de los demás incluye pensar con rencor de uno mismo.

•

No hay éxito más evidente que hacerse personalmente invisible.

•

Todos los cuadros en los que predomina el negro crean la sensación de transmitir alguna verdad.

•

Hay gente que se muere pero que nunca pierde la capacidad de interpelarnos.

•

El alcoholismo es la enfermedad infantil del suicidio.

•

Se piensa y se siente que al perder ese amor se ha perdido un caudal de vida. Luego, mientras el caudal persiste, es un medio de navegación.

•

Me amas, te amo, nos desdecimos, nos separamos. ¿Qué nos une más tarde? Un amor convertido en el tú y yo.

•

Todo amor es como una alquimia, convertirlo en medicamento viene a ser

su civilización.

•

Digo que te amo. Lo experimento, pero el significado solo lo posees tú.

•

Cientos de pájaros compartieron tu pena. Cientos pero no los miles que habría deseado para huir de mí.

•

Querer es la cumbre y el fondo del saber.

•

La salud borra. La enfermedad nos dibuja.

•

Muy a menudo olvidamos la importancia que posee el cuello. Por ahí sube y baja, se detiene, se contiene, se mantiene el ser.

•

La expectativa es una suerte de insidia. Nunca termina bien.

•

Lo más característico de la poesía excelentes su influencia a través de los serpientes del cuerpo y su platino sobre el perfil de la sangre.

•

Pensándolo bien, sería muy interesante poder hablar con Dios. No

mediante la oración sino de persona a persona..., si es que tanto le interesa la humanidad.

•

¿Cómo podríamos sufrir si no nos lamentáramos?

•

Llegará un día en que muchos coleccionistas se reprocharán no haber adquirido alguno de mis cuadros. O, dicho de otra manera, quienes no compren ahora, lo van a pagar caro.

•

Querer es vivir. Pero no es igual al revés. Qué le vamos a hacer.

•

La desdicha es un estado motriz del abandono.

•

La alegría es lo bueno que queda después de haber olvidado todo lo demás.

•

Tener mucha vida por delante es soslayar el fin. La mucha vida por detrás es lo que nos termina.

•

Claramente, en la relación con Dios no hay derechos humanos.

•

Prever es, literalmente, malgastar el tiempo.

•

Gastar es malo pero comprar es bueno. Siendo lo mismo y viceversa.

•

La ambivalencia es una ola de la inteligencia.

•

¿Y si nos lanzáramos al vacío?

•

Los relatos de amor son todos falsos. No mendaces sino falaces.

•

Al vivir, queremos, por lo general, seguir viviendo. ¿Al morir queremos, por lo general, seguir muriendo?

•

O bien: si más vivir conduce a la muerte, el más morir ¿nos devuelve a la vida?

•

Cuando ya es tarde uno ve tantas cosas atractivas que lo mejor es olvidarse de sí.

•

Es tan importante sentirse queridos que es casi la única cosa por la que renunciaríamos a unos años de vida.

•

Cuando los domingos terminan, se abre un arrenal. Y así toda la vida.

•

Los padres no deberían morir. Todo lo más, enmudecer como amuletos.

•

¿Cómo pueden los celos metamorfosear su origen amoroso en una devastación?

•

El esfuerzo para discernir lo que es importante de lo que no es importante está condenado al fracaso. La inteligencia es incapaz.

•

Es raro que, se haga lo que se haga, muramos todos.

•

Exponer es exponerse. Pero ¿qué vida posee una obra si no se exhibe?

•

Lo más admirable de las mujeres es su capacidad para perdonar.

•

Hacemos proyectos como si fuéramos eternos, pero ni los proyectos llegan muy lejos.

•

La molicie anula cualquier esperanza de felicidad mollar.

•

Es una gran pena darse cuenta demasiado tarde.

•

Habríamos querido ser más, pero ¿quién nos garantiza que no podríamos haber sido mucho menos?

•

El amor cura. No es un decir.

•

Estábamos equivocados: morir es mucho más fácil que nacer.

•

Cuando uno se lamenta de que en su vida no pasa nada no sabe de cuánto mal se libra.

•

Probablemente tropezaríamos sin atender el yo, pero contemplarlo mucho conduce a la ceguera.

•

Es muy fastidioso el esfuerzo que ha de hacerse para entender a los demás cuando nos han dañado.

•

Sufrimos tantas veces sin motivo o sin proporción que cabe pensar si el sufrimiento no se hallará alrededor en tales cantidades que cualquier cosa nos unta de él.

•

Cada vez me parece más justa la actual coincidencia, constantemente premiada, entre novela y autora. Puede ser incluso que el género naciera para llegar a culminarse en sus manos. Cada cosa encuentra su lugar.

Si un artista se estanca en su creación, en ese estanque se ahoga.

•

La capacidad de sufrir es ilimitada, mientras que la felicidad supura y agota.

•

Como nunca antes, mueren los amigos a la manera de frutos que caen al suelo.

•

El día de cumpleaños se parece al trance de sufrir una operación que si de una parte viene a extirpar una parte de ti, de otra te libera de pensar en la extracción siguiente.

•

Llueve de manera tan persistente que acabará por tener razón.

•

¿Miedo al ridículo? ¿Qué temor puede paralizarnos si tenemos en cuenta que morimos?

•

La tarea del artista radica en recrear y tomar su tarea como un recreo.

•

Quien tiene una buena pareja la vida multiplica por mil.

•

Es obvio decirlo, pero una vida sin sufrimiento no merece la pena.

•

El dolor crónico anuncia, simultáneamente, la vida interminable.

•

Parece normal, pero ¿no es asombroso que caiga agua del cielo?

•

Las alegrías deberíamos enlatarlas para, a semejanza de la mermelada, probarlas cuando haga falta.

•

En el cine las amenazas de muerte nos espantan, pero en la vida todos estamos mortalmente amenazados.

•

La creación sería una pedrada sin la técnica. La técnica convierte la piedra en artefacto.

•

Cuanto más se quiere a alguien más desaparece el yo. Ese bicho.

•

La salud recobrada es la mejor salud.

•

Cuando alguien cuenta una historia interesante, alguno de los presentes dice: escríbela. No conozco muchos desprecios similares al oficio de escribir.

•

Una de las épocas más felices de mi vida fue aquella en que estuve enamorado de las bicicletas.

•

Hay quienes me quieren por lo que pinto. O me desprecian por ello. Todo amor halla sus proporciones en el regazo de las nuestras.

•

Me cargan los lectores sobrevenidos. ¿Dónde se hallaban durante la evolución?

•

Fin de las vacaciones. Dejamos la playa y el mar nos acecha detrás como un acero.

•

Habría querido ser más, pero esto es lo que hay. No hay vuelta de hoja. No hay vuelta de hoy.

•

No se sabe por qué, pero esta es una época en la que mueren mucho los músicos.

•

Disentir de alguien es la manera segura de sentir algo.

•

La mentira encierra tantas complicaciones que enaltece la inteligencia.

•

Parece que somos más o menos según el soplo de los otros. Nadie navega sobre un lago propio.

•

La belleza libera. De ese modo es peligrosa.

•

Te amo porque soy más. Me amas porque me crees alguien. Y yo no soy nada sin la linterna que enciendes tú.

•

Cuando se pierde la memoria se deshacen sus eslabones. Y cuando se recuerda aparecen las cadenas.

•

Principalmente, no se trata de que queramos vivir más sino de que necesitamos vivir más. Los insectos o las plantas tienen bastante, pero se ha calculado mal para los seres humanos.

•

La falta de agradecimiento empequeñece a las dos partes.

•

Seguramente, los colores no pertenecen al género humano. Vienen de esos mundos en los que habríamos nacido sin tener final.

•

Puesto que nadie sabe realmente quién es, resulta demasiado inútil preocuparse de uno mismo.

•

La ternura es el amor hecho carne.

•

La creatividad se presenta en forma de un fluido errático que, como los pájaros, unas veces nos ignora y otras nos trae de comer.

•

Fe es el nombre ofuscado del heroísmo.

•

En general, nos estafan mucho más de lo que merecemos.

•

¿Cómo aspirar a ser entendido fuera del pensamiento común? La heroicidad de un verdadero artista es igual a su insolente soledad.

•

Esperar es muy humano, pero desesperarse lo es todavía más.

•

Encontrarse bien es igual a no tropezar con uno mismo.

•

Me gustaría ser alguien para decir algo. Es decir, aquello.

•

La inocencia nos abarranca. La culpa nos mantiene en guardia.

•

Hay quienes piensan tan pobremente que no es extraño verlos mendigar.

•

La salud nos hace bondadosos, la enfermedad nos pervierte.

•

Las bellas chicas jóvenes son lluvia de felicidad.

•

Lo peor del yo es igual a una almendra amarga. Lo mejor es su pulverización.

•

Si uno pone los cuadros a bajo precio parece que no valen nada. Si uno los pone por las nubes parece que no son más que globos.

•

Pintar y gustar a más gente exige, como poco, haber muerto.

•

Lamentablemente, la gente no entra hoy en las galerías de arte. No saben lo

que se pierden y cuánto echan a perder.

•

La mentira es como una linda pastilla de chocolate, la verdad es el bollo.

•

Nos damos cuenta de que realmente vivimos o morimos gracias a que en torno hay una época.

El olor que despiden las personas influye en el amor. En suma, ¿no será el amor secretamente un perfume?

•

El terrorismo ha convertido la realidad en su revés, la tierra en pólvora, la confianza en explosivo.

•

Todo aquel que duerme mal sabe más de lo que son los días.

•

Me dice un neurólogo que nunca se debe ir a la cama con un pensamiento negativo porque el cerebro nos llenará la cabeza de otros males. Un pensamiento positivo, por el contrario, da al cerebro una confitura de tomate.

•

El carácter decide mucho el destino.

•

Los hermanos acompañan como seres paralelos. No importa lo divergentes que sean.

•

Un buen amigo es más que un buen perro. No es tan difícil de comprender.

•

No sé bien por qué desearía ser importante. Sin una bella amante casi todo carece de valor.

•

Habría echado mucho de menos no tener un hijo, pero una hija es una confitería.

•

Nadie sabe qué es la felicidad sin haber sufridolo suficiente. Siendo lo suficiente lo que nos parecía superior a lo soportable.

•

La ansiedad es incompatible con la felicidad. La felicidad carece de horario.

•

La esperanza de tener buena salud hace triunfar los programas. Ahora, la mala salud apesta.

•

Sin imaginarlo, somos frecuentemente ruines. Basta enumerar las veces que nos resistimos a dar unos céntimos a un pordiosero.

•

Hay tanta gente tonta que da miedo.

•

Las injusticias son espadas que van a dar a la mar.

•

Ante una contrariedad hay que reponerse pronto. De otro modo aumenta la contrariedad.

•

Algunos reciben tantos honores que los confunden con el amor universal. El universo, no obstante, va a lo suyo.

•

Los escritores pueden llegar a ser importantes para los lectores, pero a menudo es más importante el lector donde la escritura obtiene su destino.

•

Los postergados de este mundo acaban siendo también invisibles para el juicio final.

•

Escribir reviste y conforta: un plus de la identidad que arropa a la identidad desharrapada.

•

Ser amables entre nosotros es igual a ser ecológicos.

•

Lástima que no nos mantengamos tranquilos.

•

Picasso desconfiaba de los cuadros que no culminaba en una sola sesión. Una sola sesión brinda al cuadro una desenvoltura que fracasa dándole vueltas.

•

No hay que sobornar a un amigo con nuestra amistad. La libertad es plata.

•

En mi caso, nada ha sido más productivo que la culpa. Sin sentirme culpable habría sido un holgazán.

•

Reconocer la propia incompetencia desarma a quienes se atribuyen la competencia.

•

Nos gusta tanto gustar que nos disgustamos con cualquier cosa.

•

¿Hacerse entender? He aquí la dura misión de los profesionales. Su vida depende de muchos oídos pedregosos.

•

Solo con emociones no podríamos vivir mejor, pero, salpicándolas con un poco de inteligencia, ¿no son así felices los animales?

•

Una vecina a la que apenas conozco se cruza conmigo y dice: ¿creíste que

alguna vez habríamos llegado a esto?

•

El aburrimiento da pie a los pensamientos.

•

El arte de hacer arte es un arte. ¿O qué?

•

La originalidad no puede ser una obsesión. Solo la distracción la encuentra.

•

¿La vida? Ni nos enteramos de lo que es después de muertos.

•

Los amigos se hacen, los enemigos nos nacen.

•

Lo mejor de lo mejor conduce indefectiblemente a lo peor.

•

Da la impresión de que pasamos por la vida dejando un rastro. Pero la vida es tan rica que le es indiferente si estamos en ella o no.

•

Puesto que del porvenir no sabemos qué puede esperarse, ¿por qué malgastar el tiempo en algo que no sea la espera de lo mejor?

•

Los hijos son un regalo al nacer. A continuación, va emergiendo el enigma y la amenaza.

•

El mundo se ve tan diferente con buena o con mala salud que, al cabo, la realidad es un producto clínico.

•

No desfallecer requiere mantenerse llameando. Esta es la antorcha de la cuestión.

•

Las pocas ocasiones en que uno se acuesta con la sensación del deber cumplido se oponen a la repetida inquietud de haber hecho algo mal o muy mal. De ahí el éxito del orfidal.

•

Cuando mueren los amigos de parecida edad acudimos a la fantasía de que pervivimos gracias a que nos eludieron las balas del mismo fusilamiento.

•

Remiramos nuestras fotografías del pasado y parece imposible que no alcancemos a reanimarlas. Al fin y al cabo se hallan guardadas en nuestro interior.

•

No te amo por lo que eres. Nunca sería bastante. Te adoro por lo que imagino. He aquí el truco del enamoramiento real.

•

Escribiría hasta la desesperación puesto que toda esperanza se encuentra más allá de los límites del entendimiento.

•

Es muy grato amar el amor. Pero mayor envidia posee el odio.

•

No hay más remedio que amar. Y esto, al cabo, demedia.

•

Cometer errores es una herramienta de la labor humana.

•

En cuanto uno se da la vuelta, silban las balas.

•

El reloj es la joya del hombre. Su instantáneo carnet de identidad.

•

Creerse subestimado es el principio de la incapacidad para vencer.

•

El mayor desconcierto sobre la crueldad de hacerse viejo es esa sevicia que no viene de las afueras sino del interior.

•

Hacerse pesado es uno de los mayores pesares del pensador.

•

Si los seres humanos no sufrieran, ¿cómo se sabría si existen?

•

Compadecerse de los demás puede parecer una arrogancia. Pero ¿cuánto no se parece a tenernos lástima?

•

Cada vez me parecen más vanos los escritores. Yo incluido. La infatuación del libro es la decadente fenomenología de nuestro siglo cultural.

•

¿El espíritu? ¿Qué otra cosa exquisita hay más allá? ¿La carne? ¿Qué otra proteína nos aturde mejor?

•

Pasa una mujer tan bella que caben dos posibilidades: o que ella desvíe su rostro de nuestra mirada o que desviemos nuestra mirada ante el daño de su resplandor.

•

A través de los medios aparece tanta gente famosa que escasea, en proporción, el número de espectadores.

•

Visto el entorno, ¿cómo no aceptarnos más parecidos que diferentes, más amontonados que singulares?

•

Posiblemente, los nietos llevan ese nombre porque convierten la necesidad en nieticidad, una forma familiar de seguir a salvo.

•

La cara. Si no fuera por la cara, ¿qué seríamos?

•

No deja de ser chocante que siendo uno el mismo animal, se cambie tanto. Los animales han creado, sin embargo, una naturaleza como Dios manda.

•

La voluntad parece un apéndice suelto entre las otras virtudes del alma.

•

El narcisismo es igual a mil moscas.

•

Ingresa corregía a sus alumnos de dibujo con la uña del dedo pulgar. ¿Puede haber laceración mayor?

•

Fue muy elegante de lo simplísimo que era.

•

Hay fines de semana tan plácidos que sus días parecen dispensados.

•

La aprobación o no del público es un misterio. En eso se basa la opción de ser el artista que se es.

•

El narcisismo es la enfermedad infantil del cretinismo.

•

Es duro decirlo, pero la pena da más de sí que el alborozo.

•

Disponer hoy de un buen psicólogo no tiene precio.

•

Temblar ante la muerte es natural. Lo heroico es vivir sin hacerse el muerto.

•

Se dice que el estómago es el segundo cerebro. La razón es que fue su bruto fundador desde el nacimiento de la célula.

•

Si la vida te trata mal, señal de que significas algo. A los insignificantes los deja pasar.

•

Cuanto más inmóviles nos quedamos mejor advertimos que la vida corre.

•

Por las puertas, entramos y salimos. Siempre nos sacan de quicio.

•

Comunicar es la razón de los animales, de los vegetales y de los minerales. En esas categorías anidamos nosotros.

•

Lo malo del amanecer cada día es que raramente se abre una escena nueva.

•

El gusto por una cosa debería reducir su precio en proporción a la intensidad del deseo hacia ella (ley inversa del intercambio).

•

Somos diez veces más o diez veces menos según la persona que nos acompañe.

•

¡Qué difícil es encontrar ayuda suficiente en los demás! La insuficiencia es la regla imperial de la existencia.

•

Gustar a los demás plantea un gran dilema: o los alcanzas porque eres común o los sorprendes por lo inesperado. No hay más opción.

•

Si nunca todo se encuentra bien, ¿cómo no aceptar la normalidad como un desarreglo?

•

¿Cuándo llegará una sociedad tan sana en la que ya no exista el bien y el mal?

•

Ser bueno con los otros es de lo mejor que nos puede pasar.

•

Siendo la verdad lo mejor, es, a menudo, lo último que quiere saberse.

•

El día se hace luminoso no gracias al buen tiempo que hace sino al soleado efecto de cuanto hacemos.

•

Nos necesitamos tanto unos a otros que nos turbamos todos en la soberbia de la soledad.

•

No escribo, me protejo.

•

La noche, al ponerse el pijama, patentiza día tras día el ensayo de nuestra conclusión teatral.

•

Solo cuando el trabajo deje de ser vivido como un tormento será legítima la sociedad.

•

Cada día que empieza se comporta como el capítulo de un libro. Unos son clave, otros de relleno.

•

Puesto que todos guardamos un secreto, somos secretamente como dioses.

•

Estamos más seguros de nosotros mismos –incluso siendo peores– cuando alguien nos ama.

•

La firma de un cuadro es parte de su composición.

•

Una misma idea corona a uno y mata a sus iguales.

•

Eres lo que comes, basura e ilusión.

•

Sin querer, amo a las mujeres sin querer.

•

El encanto de una mujer viene a ser una sorpresa para el hombre.

•

Lejos de mí la manía de lamentar. Las cosas no son malas. Son tan arbitrarias como cándidas.

•

A pesar del vestido somos tan diferentes que no es tan aburrido convivir.

•

Debería ausentarme de algún lugar para dar ocasión a recordarme.

•

Los hombres feos tienden a adquirir el perfil de los burros.

•

Veo el mundo y, como nadie es más joven que yo, deduzco que soy el inesperado anfitrión de este evento.

•

Hay vanidosos en todos los campos, pero los políticos han logrado constituir su reserva natural.

•

No he visto nada tan bonito como una mujer bonita. No pueden imaginarse cómo era Pepa Gil cuando me enamoré de ella, y me desdeñó.

•

La decadencia de la asistencia al cine es el gran declive de la colectividad soñando junta.

•

La organización es el organismo. Para crear se necesita llegar a un punto más allá.

•

Podría amarte mucho más y, sin embargo, no llego a conseguir persuadirme. Tu disposición atrae el magnicidio.

•

Pujar en una subasta es regresar a los tiempos en que nada existía por su

valor.

•

La muerte acaba con toda decepción. Nunca defrauda.

•

¿No comprar? ¿Se ha visto una condena mayor? El consumo, al revés de lo que se piensa, no nos consume. Nos proporciona inefables consumés. No gastar es el punto cero de la esperanza.

•

La salud de un hombre sufre innumerables percances al lado de una mujer. Solo Dios sabe compararlos.

•

No se trata de pensar mucho. Embota. Se trata de pensar bien. Embebe.

•

Cuando se ríe con los hijos, la alegría se multiplica por tres mil.

•

El estruendo es la imagen: la pintura. El susurro es el escrito: la literatura.

•

Láminas de tiempo van acumulándose en la piel.

•

Estar en desacuerdo constituye uno de los más amenos pasatiempos. Ojalá sea siempre así.

•

Es imposible saber qué merecemos. Y con esta confusión juega el futuro.

•

Escribe algo alegre, me dicen. Es decir, no saben que lo más triste es esa alegría dictada. Y también vale lo mismo al revés.

•

Soy relativamente feliz cuanto más desesperado me encuentro, porque, entonces, ¿qué me puede pasar más?

•

¿Es posible aborrecer y querer? Es posible. Es lo mejor de lo mejor.

•

Voy a decirlo: no ser comprendido es la compañía más grande para sí.

•

Los tontos nos atontan. A pesar de su buena voluntad de tontos.

•

Si pinto es porque estas palabras resultan insuficientes. Pero una mancha de sangre, de sombra o de felicidad es inexpresable en sí.

•

Mantenerse en silencio es la mejor manera de expresar amor. Las palabras lo confunden casi todo.

•

Finalmente, tras realizar comparaciones, uno se inclina a ser uno. Incomparablemente mejor.

•

No ser comprendido al primer golpe es igual a ser emprendido. Luego entenderán.

•

La simpleza es brillo cereal.

•

Cuanto peor se ponen las cosas, más espíritu borbotea. Un mar espeso donde se nada mejor.

•

Para la felicidad no hay nada como la inanidad.

•

Nos entregan los análisis. Un papel cifrado contiene el mal o el bien. Lo mismo que en el cine.

•

Hay personas que logran ser queridas por todo el mundo. Pero una conquista tan grande solo se alcanza sin pugnar por ella.

•

Llega un momento en que tener amigos es tan importantes para la salud como tener salud.

•

De tener una idea a tener un texto que la revele hay una eternidad. De ese modo se van perdiendo intenciones, como células muertas.

•

Los padres estamos cerca de ocupar la posición más antipática de la familia. O nos mostramos como falsos intérpretes o nos fugamos por el pasillo hacia el redil de nuestra incapacidad.

•

Con mucho recuerdo a las espaldas se anda necesariamente «doblado».

•

Un amigo te quita penas con sus penas o se apena quitando un pequeño pesar.

•

Un verano feliz. El mar sobre la mesa. El mantel salado sobre el mar.

•

Hay personas que transparentamos nuestros estados de ánimo. Los unos somos delicuescencia, los otros son inmanencia. Los unos nos echamos a llorar y los otros sienten esa lluvia a solas.

•

El pensamiento da luz. O tinieblas. Es todo menos una segura tea.

•

El éxito nos intoxica, el fracaso nos naufraga. ¿La normalidad? La normalidad nos amilana.

•

La imperfección asumida aproxima a la perfección.

•

Primer día del año. No solo parece que inauguramos un tiempo, la ficción hace sentir que cambiamos de estancia.

•

Hay dos clases de soledad. La que procede de que hayamos huido de nosotros y la que obedece a no significar suceso alguno.

•

No entender multiplica por cien la potencialidad de conocer.

•

He olvidado algo y este es el olvido en sí.

•

En muchas ocasiones, solo prestamos oídos a los taxistas.

•

Se es feliz en proporción a la ignorancia de la propia vida. Como hacen sabiamente los animales.

•

Esperar cansa. Lo dulce llega de tarde en tarde, gota a gota.

•

Una línea es la traza del cuadro ideal.

•

Sus ojos son tan azules que no la dejan envejecer.

•

El amor, al declinar, termina siendo una fechoría.

•

La realidad es solo un punto de vista.

•

El trabajo no es castigo sino medicina para quienes lo aman.

•

En realidad, al enamorarnos nos enamoramos de nosotros mismos.

•

Amo, luego existo. Me ama, luego no muero.

•

La red dista de ser una juerga. Aparecen tantos casos de personas enfermas, lisiadas o desdichadas que, según vamos fijándonos, empalidecemos.

•

Hay personas que al presentarse enaltecen el lugar donde nos encontramos. Es la marca de su excelencia.

•

Lamentablemente, es más fácil infundirse tristeza que alegría. ¿Secreta inclinación a la muerte?

•

Al vivir, siempre estamos esperando algo.

•

Me encuentro con un antiguo amigo y veo en su edad el doloroso espejo de la mía.

•

Se siente apuro pidiendo ayuda al otro, pero ¿cómo puede hacerse más feliz que confesándole que le necesitamos?

•

Cada vez que muere un ser amado se siente la culpa de seguir vivo.

•

Fracasar es muy humano. Lo inhumano es verse un fracasado.

•

Te amo tanto porque te necesitaría aún más. Pero quizás te despreciaría si lo tuviera todo.

•

Un bisel de tristeza se halla siempre sobre el vidrio de la felicidad.

•

El lenguaje nos bendice o nos desconsuela. Finalmente, nos hará llorar.

•

La obstinación es un vicio y una virtud. Es una virtud cuando busca salvarse y un vicio cuando va horadando la perdición.

•

La lucidez es el cielo de lo real, visto al desnudo.

•

La manifestación de la seguridad en uno mismo desagrada a los otros.

•

Despreciarse es una manera astuta de hacerse querer.

•

Aunque nos duela, dependemos tanto de los demás que somos como sus deudores.

•

La manera de perdonarlo todo es creer que no merecemos nada.

•

¿Merecer? Cualquier acto que vaya en busca de recompensa recuerda a los forajidos.

•

Cada vez que nos ponemos a hablar sobre nuestras penas, el otro nos escucha repasando las suyas.

•

Para el buen artista, el fracaso se transforma siempre en libertad y el éxito termina a menudo en las pocilgas.

•

Hay que pensar que cuando algo se tuerce no es necesariamente para estrangularnos.

•

Prácticamente toda negación lleva a crear o a creer algo nuevo. Como también toda aseveración terne tiende a ablandar el horizonte.

•

Gracias al viaje y su oculta ley física conseguimos que el espacio se convierta en tiempo.

•

Quien pinta con la mente atada a lo bello logra tan solo una estética estática.

•

Siempre que un cuadro se presenta demasiado apegado a lo que es, el autor no procura sino un barato espejo de lo mismo. Solo un cuadro que al autor mismo causa asombro denota que ha creado con su trabajo.

•

El plus de tiempo debe mucho a las sorpresas.

•

Con frecuencia, la intensidad de un malestar no es proporcionalmente dependiente de la causa.

•

La improvisación es la forma reina de la creación.

•

El color es la expresión del alma. No hay nada que se interponga.

•

No esperar nada de nadie es la manera de alcanzar la calma.

•

Hay, efectivamente, escritores que poseen un alto valor de uso pero un bajo valor de cambio.

•

En la duda me alimento, en la vacilación me compongo, en la insensatez me encierro.

•

A estas alturas, escribir es lo único que, en ocasiones, se me parece.

•

Me amas tanto como para pasar a través de ti sin advertirlo.

•

Fatalmente, fatalmente. Eso es todo.

•

Veo al mar frente a mi casa. Veo a mi casa desde el mar. Todo es cero en la redundancia.

•

¿La muerte? ¿Qué quiere decir?

•

¿El fin? ¿Existe algo más indecible?

•

Tan lejos de mí que no soporto tu presencia.

•

Te veo y desaparezco. Nunca estamos más presentes que en el nácar de la ausencia.

•

Volarán los pájaros y nos robarán los pensamientos.

•

Nos atarán los dedos y borrarán el tacto.

•

La soledad resulta demasiado insonora.

•

Solo unos pocos elegidos conocen el humor. La otra cara de lo imposible.

•

Toda alegría verdadera es aquella que logra borrar el yo.

•

Lo contrario a la muerte es el deseo.

•

Se va la luz y entonces vemos que existía. La luz es lo más alegre de este mundo, pero habitualmente no se ve nada.

•

Si se va a ver, la vida cuenta tan poco en la eternidad que lo mismo da confiarla a un gran proyecto que dilapidarla.

•

Solo pienso en ti. Solo pienso en mí. Solo pienso en mí contigo. En si consigo.

•

De la luz se deriva prácticamente todo, sea la medicina, la casa, la fe o la mineralogía.

•

La inteligencia más precisa es la que nace de la ojeada.

•

No se debe hablar cuando el otro relata sus penas. El silencio del que escucha conlleva hospedaje. El corazón donde hay una cama más.

•

El conocimiento llega con la intuición. Después ya veremos.

•

La razón es como una gallina de corral. Con su mera visión nos aburriríamos.

•

Al contrario de lo que parece, tanto el aburrimiento como el vacío de ideas pertenecen a una biología peculiar que si deja al sujeto en suspenso lo deja también «dessujetado».

•

Es chocante que mientras todos decimos que lo más importante es la salud, le concedamos tan poca importancia al poseerla.

•

La experiencia ama a las personas y ama las máquinas, ama el oficio y a sus oficiantes. Es, en definitiva, cuestión de paternidad.

•

El sueño es el forraje de los animales, mientras que el insomnio sería el ají de la autoridad divina.

•

Todo jefe sabe menos de su dependiente que a la inversa, puesto que la dependencia requiere mayor información para defenderse.

•

Para ser feliz no se sabe del todo qué hacer, pero no cabe duda de que siendo feliz se podría hacer casi todo.

•

La enfermedad comunica directamente con la nube del espíritu.

•

El colérico y el orgulloso se parecen entre sí porque ambos se ciegan.

•

Tanto las buenísimas noticias como las muy malas llegan cuando menos se las espera.

•

Los dioses se caracterizan porque incluso equivocándose nadie lo nota. Más aún: toda obra que realizan parece fatal.

•

Sentir mucho la vida es como sentirse enfermo.

•

La alegría sin razón alguna es más que la alegría razonada. La segunda es trueque y la primera obsequio puro.

•

Sin pensamiento no hay voluntad de pensamiento. Y viceversa, no hay voluntad sin su pensamiento.

•

Como el colesterol y tantas otras sustancias, hay una envidia mala y otra buena.

•

Acabará por echarse de menos al estar de más.

•

Dan lástima, mucha lástima, los escritores que solo hablan de libros.

•

¿Envidiable ese pintor, ese escritor, ese músico? El público no conoce el embrollo del que proceden las obras de arte.

•

No basta un color por excelente que sea. La gloria del color es la buena conversación entre ellos.

•

La experiencia del sexo no se parece a nada. ¿Qué sabor o emoción se aproxima a su bocado?

•

Es tan difícil hallarse del todo bien que la felicidad son fogonazos incapaces de hacer una hoguera.

•

La vida es como una reunión relativamente amena donde se está como en un sueño con un decreciente número de invitados.

•

En general, es más difícil querer a alguien tonto. Sin embargo, es acaso más fácil querer al hijo tonto.

•

Es tan difícil ponerse en el lugar del otro que nos hallamos inexorablemente a solas.

•

La enfermedad trastorna la visión del mundo. Pero ¿no será la salud su máximo desorden?

•

Al perder un objeto nos sentimos desdichados, pero, extrañamente, no disfrutamos una dicha similar al reencontrarlo. Su obligación era aparecer.

•

Todas las obras de arte nacerán, en el futuro, menos de la invención de un genio que de la inteligente gestión de un grupo.

•

Quien dice odiar a la humanidad y no se incluye es poco de fiar.

•

La empatía es el medicamento candéal.

•

A veces advertimos que vivimos dentro del cuerpo.

•

Somos cuerpo, no hay nada más.

•

Plagiar es feísimo, pero aprender del otro es de lo más bonito.

•

Lo más cierto es lo indeterminado.

•

Si pudieran incorporarse los sueños nocturnos a la vida y no solo la vida a los sueños, seríamos sabios. O la mitad de tontos.

•

Descansar poco a poco cuando se está físicamente agotado hace ver cómo, gota a gota, el cuerpo va recobrando la humedad. He aquí la es tima del agua.

•

Amar a otro va desde lo más fácil a lo más difícil. De lo más obvio a lo más escabroso.

•

La poesía que cuela bien, por uno oído entra y por el otro desagua. Solo la poesía que no entra de un sorbo afecta, infecta, confita.

•

¡Lástima que las cosas buenas duren menos que las malas!

•

El peor desprecio es el que uno se hace a sí mismo.

•

Nuestra época adopta diseños sencillos y hasta desnudos, pero dentro de ellos se esconde el enigmático barroco tecnológico.

•

Los días buenos no compensan de los malos. Los malos nos revolotean.

•

El tedio y el hambre tienen algo en común: nada de nada.

•

La generosidad embellece mientras que la ruindad envejece.

•

Tener mucha fe es la mejor manera de manifestar que no se tiene casi nada.

•

El equilibrio, sea lo que sea, es la joya del bienestar.

•

Basta limitarse a vivir. Casi todo fluye por su cuenta.

•

Un amigo es una conversación. Apenas nada da tanto de sí.

•

Escribimos o pintamos obras en el pasado que ya no sabríamos hacer hoy. De ahí que el tiempo, por sí solo, muestre que viene a sobrepasarnos.

•

Lamentablemente, es imposible agradar a todo el mundo. Con ello, quienes nos detestan siempre tienen razón.

•

Hacer feliz al otro ¡cuánta felicidad nos da!

•

Ahora se muere más tarde, pero parece, sin embargo, que se mueren más.

•

Constatada la indiferencia de Dios, el mejor recurso que nos queda es amarnos los unos a los otros.

•

Tratar de agradar forzosamente a los demás es una de las conductas que llevan a parecer desagradable.

•

Los breves instantes en que no se sufre un problema son como monedas de oro.

•

En la moda, lo feo no es lo contrario de lo bello sino lo que no se lleva.

•

La belleza es uno de los máximos estimulantes de esta vida. Casi todo lo más característico de lo humano procede de ella.

•

El amor salva. Porque ¿cuántos no mueren por el desdén?

•

Sentirse querido es un regalo de la divinidad. ¿Cómo no querer a los otros para provocar su amor?

•

La suerte nos sobrevuela. Murciélagos o mariposas.

•

Creemos que somos exclusivamente nosotros quienes miramos al objeto. Pero el objeto también nos mira. De ahí su capacidad de seducción.

•

El pensamiento es muy distraído. Hay que seleccionarle con cuidado los mejores temas.

•

El odio, como la envidia, favorece la importancia del otro.

•

Es raro que los mejores amigos no sean ni siquiera parientes y que los parientes sean incluso amigos.

•

Para saber qué está pasando basta un minuto. Para saber qué pasará hay que esperar infinitamente.

•

A todos se nos ocurren tonterías, el tonto es quien las suelta sin ponderarlas con anticipación.

•

Los cuadros no existen. El artista tampoco. Lo que se ve es la visibilidad de lo invisible.

•

La sorpresa es igual a la realidad menos la racionalidad.

•

Cuando se tiene una buena idea nos bautizamos.

•

El momento de sentarse a la mesa de comer es de los más felices de la vida.

•

Es pesadísimo que todas las semanas tengan siete días y sus días se llamen una y otra vez igual.

•

La esperanza es lo que mejor nos conduce, y la desesperanza nos extravía.

•

Una experiencia insólita es leer hoy el periódico como si fuera el pasado.

•

Más gente de lo que creemos ha sufrido increíblemente.

•

Puesto que la vida se compone de días, buenos y malos, siempre debemos consultar al médico.

•

Cambiar es la base de la identidad.

•

Todo gran dolor presente halla su equivalencia en el tamaño del gozo imaginario.

•

La peor estrategia para gustar a los demás es maquillarse. Pero ser uno mismo es aburridísimo.

•

Pequeños éxitos, pequeños fracasos. El alcance de la vida raramente sale de ahí.

•

Es insoportable que muera tanta gente querida.

•

Una de las mayores alegrías se obtiene del trabajo. Una de las mayores desdichas también.

•

No quisiera morir, pero si no hay más remedio, desearía que nadie sufriera por esa vulgaridad.

•

Pienso que no es tanto la luz lo que impulsaba a Sorolla sino el pavor a la oscuridad.

•

Lo más desconsolador como lo más consolador es que, al cabo, todos somos seres humanos.

•

No lo entendí bien hasta ahora: la muerte tiene un precio.

•

Poco a poco, la virtud de escribir bien ha perdido excelencia.

•

La alegría multiplica la vida por dos. Lástima que no nos demos cuenta.

•

El lunes es tan importante que a todo el mundo conmueve y a nadie pasa desapercibido.

•

Lo que dicen los colores ni un amante sabría balbucearlo.

•

Ser padre debería hallarse fuera del catálogo de la existencia. Es un

fenómeno paranormal.

•

No hay que exagerar. Lo único de verdad importante que uno puede hacer en la vida es morir. Es decir, lo más común.

•

La escritura va muy unida a la clínica. Todo escritor profesional toma pastillas.

•

Pintar no es cantar. Pero ¿quién puede decir que no se parecen mucho?

•

Nunca es preferible la simpleza. Lo complejo lleva a enamorarse. Lo simple a perder el tiempo.

•

Los amigos son como saludables porciones del yo, muy repartido.

•

Cuantas más veces me veo ofreciendo lecciones de vida, más incompetente me reconozco al quedarme a solas.

•

Puede parecer de Perogrullo, pero, para combatir la muerte, lo más indicado es la creación.

•

Es una calumnia defender que el pensamiento negativo es más inteligente que el positivo.

•

La vida se columpia. La salud, por ejemplo, es un vaivén.

•

Unas veces un coito es un cóctel. Otras un banquete.

•

Somos tantas personas tan poco importantes que deberíamos, en suma, importar más.

•

Las personas nos hacemos maduras cuando saboreamos mejor el amor de los otros. Personas que saben bien y saben más.

•

Hay conocimientos que se dominan con la mente. No son, sin embargo, los mejores: saber verdaderamente de algo incluye al cuerpo entero.

•

No hay marea suicida en la tristeza. Se trata de otra vida.

•

Durante esta época mis malos sueños son una bendición porque enseguida, al despertar, mejoro.

•

La dificultad de conservar las amistades da una idea de la tendencia a huir.

•

La peluquería es el espacio más barato para transmutarse.

•

Esperamos mejorar sin tener en cuenta que al esforzarnos podemos empeorar.

•

La arquitectura es el colmo del arte. Muchos seríamos más siendo arquitectos.

•

Si el teléfono suena mucho, demasiada señal. Si no suena, mala señal.

•

Cenar es morir un poco.

•

Es tan raro como milagroso que se haga de noche cuando la luz es el día y el día en sí es luz.

•

Las parejas pueden romper por numerosas causas. Una muy mala es darse cuenta de que el otro no entiende.

•

La vida es larga. La vida es corta. En un instante es una u otra vida.

•

Hay personas tan alegres que parecen bailar.

•

Es una lástima que los seres humanos no tengan la oportunidad de ser alternativamente hombre y mujer.

•

Es conmovedor cómo las mujeres se preocupan por su peinado.

•

El estado del estómago lo dice todo. El Estómago es el Estado.

•

Aquellas cosas que se nos olvidan, ¿adónde van?

•

El mayor malestar ante una pintura no llega cuando el cuadro es falso, sino cuando advertimos que lo ha sido el artista.

•

Ser verdadero en el trato o en el contrato es ofrecer calidad de vida.

•

Si no pensáramos seríamos eternos. La idea devora.

•

Obrar arbitrariamente es ser como Dios. No hay frivolidad más alta que la

divina.

•

¿Por qué nos alegran los niños? Nos animan porque aún no son del todo humanos.

•

Estar sano es el estado ideal para ponerse enfermo.

•

Ser aclamado como un ídolo lleva a la depresión. Porque ¿cómo soportar la duda de ser o no un trilerero?

•

Ser tonto no causa malestar, pero «pasar por tonto» arrasa.

•

Ser bondadoso conduce, tarde o temprano, a sufrir abusos.

•

Tener más o menos memoria es tener más o menos de casi todo.

•

Sentir vergüenza por algo hace llevar nuestra humanidad a su estado embrionario.

•

Hay amigos que siempre que telefonan es por querer algo. Un mal querer.

•

Octubre es el mes con mayor carácter. Febrero es el más pobre, y septiembre el más frugal.

•

Cuando decimos a alguien cuídate llegan unos segundos vacilantes. Porque ¿qué debe hacer él?

•

El tiempo se acelera mucho tras haber cumplido cincuenta años.

•

Los días de sol en invierno son compota para los ancianos.

•

La felicidad es breve puesto que de otro modo resultaría empalagosa.

•

La pintura me ha enseñado a ver –y no solo a suponer– cuánta gente hay más imaginativa que yo.

•

El mundo mejora con la imaginación. La realización llega después como su rastro.

•

No somos conscientes del gran valor que representa que alguien nos quiera. La máxima medicina.

•

Toda palabra empeora el silencio. Cada frase se convierte en una cursilada de la verdad.

•

Lejos de mí la ridícula pretensión de acertar. El error es el forraje de nuestra especie.

•

La simplificación es la mejor manera de ser útiles sin contagiar enfermedades bacteriológicas.

•

El perdón es la forma más rotunda y extraordinaria de amor.

•

Remamos al amanecer, claudicamos en el ocaso.

•

La cultura es igual a la civilización pasada por un cedazo de níquel.

•

Como un marcapasos, el miedo palpita cuando las circunstancias empeoran, pero ¿qué decir del pánico cuando las cosas mejoran demasiado?

•

La pintura es como una piel y al autor le parece que se muda o desnuda pintando. O se demuda.

•

El fracaso siempre posee un fondo más elocuente que la alegría con su fanfarria.

•

La mentira encierra tantas complicaciones que ratifica la superioridad de la inteligencia humana.

•

Más o menos, todos vivimos de milagro.

•

Cada obra de arte es tanto más o menos arte según el grado de su desafío suicida.

•

Si las cosas no tuvieran final no valdría la pena amarlas.

•

¿Es aceptable que un animal no piense? Puede ser. Pero ya que se puede vivir sin pensar, ¿cuánto hemos de esperar para llegar a esa altura?

•

¡Qué difícil es hallar un día sin tener que lamentarse de algo!

•

Hay finales mayores que otros. El fin del verano es un portentoso adiós.

•

La cotización de un nombre es el principio de su fin. O hay nombre propio o no hay propiedad del nombre. Solo quedaría alienación.

•

Aspiro a pintar un cuadro en que nadie viera una pintura, ni una figura, ni una alusión. La cosa en sí.

•

Si conociéramos nuestros verdaderos límites, ganaríamos una ilimitada paz.

•

En Nueva Zelanda vi a un perro guiando un rebaño de mil ovejas. El hermoso perro que todo autor aspira a ser.

•

Sinceramente, los nietos son calderilla. La fortuna se encuentra en la paternidad.

•

Tanto la felicidad como la desgracia se multiplican al saberse uno dichoso o desdichado. La vida tiene esa forma de ser.

•

Me muero de ganas de vivir. ¿Será un presagio?

•

La decepción llega a ser el punto crítico de la deserción.

•

Cada despedida se lleva una porción del corazón. En la última, ya no hay corazón que valga.

•

Hay quienes son algo por la institución que tienen tras de sí. Los valiosos son, sin embargo, quienes no tienen más cargo (y carga) que ellos mismos.

•

Los deseos no solo son con frecuencia más poderosos que la razón. Pueden ser más convincentes.

•

El lamento es la forma más barata del consuelo.

•

Una vez que uno ha sido traducido a más de treinta idiomas y ha vendido más de tres millones de ejemplares, ¿qué queda de él?

•

Por lo general, la gente que juzga mal un cuadro suele ser más boba que la que desdeña una novela.

•

El humor es el ozonopino de este maloliente mundo. Mundo inmundo.

•

Pintar es como un bosque, escribir una cordillera.

•

El tiempo nos abastece tanto como nos roba.

•

Nunca se vio con tanta evidencia que la política pertenece al teatro. Pero ni siquiera es representación. Apenas llega a ser espectáculo.

•

Toda la vida la empeñamos en gustar a los demás. Primero a las chicas, luego a los maestros, después al personal.

•

Inesperadamente, el momento cenital que se experimenta al ser ya mayor es oír a los nietos decir abuelo.

•

La emoción de la creatividad se parece a lo que se siente al adquirir un objeto por encima de nuestras posibilidades. En ambos casos, el vértigo lleva a temer que vivimos más allá de nuestra voluntad.

•

Pero ¿cómo aspirar a ser entendido fuera del pensamiento común? La riqueza de un verdadero artista es igual a su lacerante (y brillantada) soledad.

•

Si de vacaciones no se viaja, es la oportunidad de darse una vuelta por sí mismo.

•

No quisiéramos morir, pero, en el restaurante, una señora de la mesa de al

lado resbala y cae. Al levantarse me dice: ya me dirá usted para qué quiero vivir.

•

Cada herida que infligimos a los más débiles, deja una oxidada cicatriz.

•

Reímos para no llorar. He aquí uno de los compendios de la tragedia humana.

•

Damos por hecho que dos sexos son necesarios para procrear. No hay cosa más manida.

•

A semejanza del batir del corazón, ¿qué número de pensamientos serían saludables por minuto?

•

No hay jóvenes ni viejos. Todo depende del grado en que la navaja va haciendo mella.

•

Si me olvidara de la juventud parecería mutilado. Sin embargo, cuando me acuerdo de ella me veo musicalmente muerto.

•

Ahora, cuando suenan las campanas, no auguran nada bueno. Antes era al revés.

•

El día que despertemos sin esta fronda política habrá nacido otro mundo.

•

Casi siempre nos encontramos mejor o peor de lo que dice el médico.

•

Gracias a que sabemos muy poco de lo que es realmente la vida seguimos viviendo con interés.

•

No pocos de mis colegas habrían deseado ser Dios, pero, desdichadamente, el puesto ya estaba ocupado.

•

Una ecuación enseña que si para ser felices se pone la expectativa en sucesos de alta importancia, se pierde la importancia de los martinis.

•

Cuando un amigo es capaz de perdonarte una deslealtad, nuestra lealtad se multiplica.

•

Hubo personas que llamábamos «de confianza». Nunca traicionaban. Antes se habrían prendido fuego.

•

La existencia es despiadada. Nos permite nacer, pero ¿será solo para hacernos morir?

•

Una mujer bella pone a los hombres de tan buen humor que cuesta creer cómo no se han dado ya cuenta los médicos.

•

Al ser irreversible la edad, es irrecuperable la belleza. ¿Por qué, además, el castigo de morir?

•

Hay que escuchar los halagos hasta el final cuando esta dichosa circunstancia se produce. Tratar de cortarlos por timidez ofende al otro.

•

La inteligencia es una suerte de espada luminosa. Contribuye a la infelicidad más cruel o la felicidad de plata.

•

El yo es un lujo entre espejos mientras los demás son paisaje.

•

El malestar de haber dormido pocas horas aumenta cuando se saca la cuenta del número de horas que no hemos dormido.

•

Ella fue una danza que desapareció al amanecer. Luego solo quedó, fulgurando, una lanza.

•

La arquitectura es el exoesqueleto de la comunidad.

•

Puede ser que con solo la suerte, o incluso con mucha suerte, no se llegue demasiado lejos, pero sin ella seremos poca cosa.

•

Un aguacero de luz. Una lluvia de aguardiente.

•

Si se va a ver, vivir es lo único que sabemos hacer por nuestra cuenta.

•

Ya quisiéramos todos los demás que fueran los demás como nosotros.

•

Si alguien te manda un manuscrito para que lo juzgues, nunca merece una mala opinión. Su texto es una donación que no merece sino amor.

•

El amor es la gran escuela del saber. Y del sabor. Y del dolor y del valor.

•

No es preciso leer. Vale más la pena mirar. Leer mirando.

•

«Desaparecer de sí», he aquí el mejor modo de ser feliz.

•

Lejos de ti me confundo. Cerca de ti me atosigo. Tiene que haber una

distancia áulica.

•

Confiar en los demás conlleva fiarse de uno mismo.

•

Siempre he corregido mucho la escritura, pero he sido feliz con esta bella disciplina.

•

Corregir, corregir, corregir. No se manifiesta con tanto vigor la impostura como cuando un texto se somete a una exagerada revisión.

•

Levantarse de buen humor es como verse rodeado de naranjos.

•

Lo peor de los días aciagos es que duran dos o tres veces más.

•

Sin el azar la vida no sería vida.

•

Pertenecer al género humano se da por descontado, pero ¿por qué no podríamos haber nacido invertebrados?

•

La adicción no es ignominia.

•

Para ser realmente delicado hay que ser muy recio. Para llorar convincentemente es indispensable un pedernal.

•

Si te amo tanto tiempo, es porque jamás revelaste tu vulgaridad, amándome.

•

Quizás no tengamos razón, pero siempre tenemos razones.

•

Puede ser que no nos queramos tanto a nosotros mismos cuando es tan habitual la insatisfacción que experimentamos.

•

Cuando uno no se soporta a sí mismo, queda claro el titánico esfuerzo de soportar, encima, a los demás.

•

Lo igual es a lo mismo lo que el parecido es a la máscara de lo diferente.

•

La exposición ante el público (pintando, escribiendo) conlleva, a la vez, ansiedad y miedo. El espectador traza la línea que corta el narcisismo en dos.

•

La buena poesía es una síntesis del arte.

•

Que el vidrio no huela es uno de los mayores defectos de la creación.

•

La dificultad de vivir informa sobre la importancia de la vida.

•

¿Tiene algo que ver la experiencia de crear con el origen del mundo? Algo que ver. Las visiones se funden.

•

Escribir me quita, poco a poco, la mala conciencia. Pintar me pone enseguida de buen humor.

•

Ella dice: pasado mañana. Ella dice: no me importas ya.

•

La conciencia es estúpida, la realidad, insoportable. Solo el arte es Dios.

•

Suele ser gratificante perdonar, pero, en no pocas ocasiones, es perder el tiempo.

•

El insulto que dirigimos a alguien es un fragmento que perdemos de nosotros mismos.

•

Hay personas a las que les es fácil amar a los demás. Otras a quienes su incapacidad las está matando.

•

El desvergonzado es molesto, pero ¿cómo no envidiar sus posibilidades?

•

Hay quien nos quiere tanto que para querernos más necesitaría vernos muertos.

•

Es tan fácil cometer una tontería que debería hallarse protegido el estrago de cualquier error.

•

Es fantástico estar enamorado. Me acuerdo perfectamente.

•

Cada fotografía es un pensamiento.

•

La moda gastronómica ha llegado a tal punto que ya hay quien desea probar carne humana.

•

Una de las grandes ventajas de aumentar la edad es la oportunidad de contradecirse.

•

¿Vivir? Si fuera cine sería mucho más interesante.

•

El Atlético de Madrid es tanto un equipo de fútbol como un ejemplar tratado de autoayuda.

•

La inteligencia elige ante todo el silencio y la inmovilidad. Y no hay nada más solemne que la impavidez.

•

La aprobación o no del público es un enigma. En esto se basa la opción de ser realmente el que se cree ser.

•

Es muy raro sentirse querido. Ni siquiera querer a otro da suficientes pistas.

•

El sentido del ridículo es una malla que opera como para los trapecistas la red.

•

La contrariedad hay que verla como una sombra natural de vivir con nubes.

•

¿No han pensado que la tensión de esperar a alguien lo hará llegar con mayor prontitud?

•

No rendirse, no cejar, no cerrar los ojos, no arredrarse, no aceptar las riendas.

•

El dolor del otro ¿cómo hacerlo llegar a nuestro corazón?

•

¿Cómo poseer un estilo? No hay manera de aprenderlo. Solo en la ignorancia conseguimos ser yo.

•

Nos compadecemos, sí, pero a continuación nos entretenemos.

•

La felicidad no mancha, pasa como una estela. No se apila, es gas.

•

La identidad huele a honradez, pero la identidad, cuanto más exacta, mejor mata.

•

Lo mejor de lo mejor consiste en ser varios (o muchos) a lo largo de la vida.

•

Una de las razones para seguir viviendo es el deber de ponerse los zapatos cada día.

•

La paella es en mi pueblo una forma de ser, pero, sobre todo, una manera de pensar.

•

El tono es más importante que las palabras. Una cosa es el color y otra la forma.

•

Encontrar un estilo propio es lo mismo que, en cierto modo, poseer una propiedad del yo.

•

Lo mejor y lo peor son los demás.

•

Se cometen errores. Pero ¿y cuando son horrores?

•

Los innovadores, se dice, son quienes no siguen las reglas de los demás. Y la soledad, ¿quién la arregla?

•

Gustar a todo el mundo es imposible, pero si la columna no llega al techo ¿qué importa su longitud? De ahí nuestra facilidad para el derrumbe.

•

Algunos amigos dejan un rastro, y algunos incluso un rostro.

•

¿Y si amar fuera, principalmente, estar en paz?

•

La alegría es un desnudo, pero la pena puede ser un impermeable atavío.

•

Te echo de menos tanto como tú no me necesitas. No hay más que hablar.

•

El cine fue el platino iridiado que medía la voluta sentimental de nuestra época.

•

Al pintar o al escribir el autor desea ser amado, pero en la mayoría de los casos el amante deja mucho que desear.

•

Lo peor de una carrera artística es que se considere la época pasada como la mejor. ¿Qué hacer? ¿Qué rehacer?

•

La esperanza, se dice, es lo último que debe perderse. Pero nunca, contrariamente, es lo primero que se gana.

•

El silencio y la belleza se comunican en un subsuelo de oro.

•

Dañarte es igual a quererte sangrando. Alguna vez se pondrá de manifiesto

esta hemorragia.

•

Llega un momento en que pensar pesa más que su pienso.

•

La cultura española ha perdido algo importante con el menosprecio a la lata de sardinas.

•

Si fuera tan fácil amar, todos nos querríamos como bestias.

•

Demos tiempo al tiempo. Posee todo el derecho, puesto que todo cuanto somos, fuimos y seremos se lo debemos a él.

•

Lo peor y también lo más difícil es combatir contra uno mismo.

•

La humanidad es una muchedumbre. Pero ¿qué huele de modo más semejante a la intimidad?

•

Perder la fe en uno mismo denigra peligrosamente. Un paso más, y cero.

•

Tener enemigos es casi simultáneo a haber nacido.

•

En la calle no se percibe, pero en el centro de salud se confirma que todos aquellos con los que te has cruzado hacen cola allí.

•

Las bacterias son el origen de nuestra vida y el original modo de llegar a cada entierro.

•

Todo verdadero artista va de lo abundoso a lo frugal, de lo barroco a lo sencillo, de lo grueso a lo fino, de lo ruidoso al sigilo.

•

La vida pierde interés si no se relaciona con el arte. No importa que se trate de dar de mamar o de beber. Lo que vale es el maná del arte.

•

Pienso una y otra vez en la mujer de mis sueños. Pero ¿qué alhajas le sentarían bien?

•

Digo que te amo. Pero su significado solo lo posees tú.

•

El público es muchedumbre. Una clase de monstruosidad que se percibe en la vida pública pero que, aun disgregada, es una plaga.

•

El autor es como un queso para degustar o escupir entre las blandas

mandíbulas de la multitud.

•

El pasado nos da una idea cabal de lo que seremos en el futuro. Un humo disipándose.

•

¿La vida? Qué cosa tan pasajera es. Tan pasajera.

•

Amigos que se desmigán.

•

El mayor insulto no es ser ofendido directamente sino ser confundido con otro.

•

El fin no es la muerte en sí. Puede ser incluso que la anteceda.

•

No me tengas jamás como referencia. Siempre he estado solo.

•

Lo inconveniente coincide a menudo con lo mejor.

•

Todo lo que se hace con serenidad resulta elegante.

•

Percibo, en las respuestas, a una clase de gente que se salvará de la muerte puesto que son proporcionalmente necios. Los otros fallecerán en llamas.

•

La belleza es un conocimiento tan fuerte como un resplandor. No se ve nada y, sin embargo, todo es luz.

•

No volver a ver a alguien querido es una idea insoportable.

•

Sentirse deprimido no suele cambiar el mundo. En consecuencia, ¿para qué seguir así?

•

La felicidad depende mucho de la almohada.

•

Los cocidos, los hervidos, los caldos, las sopas: la humildad de los alimentos es la insignia de nuestra resignación.

•

Estar enfermo es instructivo.

•

Cuando no se tiene nada que hacer, aparece casi todo.

•

Mis hijos no son mis descendientes sino mis ascendientes. En ellos me veo

cuando me precedía.

•

Quien posee es poseído.

•

¿Cómo he podido escribir sin pintar? ¿Cómo he creído que pintaba escribiendo?

•

La facultad de recordar es magia.

•

Qué hermoso es poder decir ¡volveré!

•

El buen amor es pura suerte, mientras que el odio se encuentra al alcance de la mano.

•

Los regalos huelen, progresivamente, a flores secas.

•

Hasta los sesenta años corría diez kilómetros tres veces a la semana. Ahora recorro diez años en apenas tres minutos.

•

Cuando tenía treinta años me creía viejo. Ahora he perdido el sentido de la edad.

•

Lo malo de las parejas es que hay que ser por lo menos dos, cuando con uno mismo es ya insoportable.

•

Al cuadro le falta la forma y se deslíe. Le falla el color y solloza.

•

La enfermedad es la viva experiencia de otro mundo. Parece que está aquí pero es solo por las visitas.

•

No recuerdo. No recuerdo. No recuerdo. Todo se halla delante. Atrás siempre caigo de espaldas.

•

Es fácil hacer el amor, lo difícil es condimentarlo.

•

La inclinación de una pincelada es capital. Rebaja o eleva.

•

Buena parte de nuestra vida importante transcurre en los hospitales.

•

Me gusta tanto mirarte por detrás que siempre has de reír para compensar el menoscabo de volverte.

•

Tengo la sensación de que, al vivir, siempre estamos esperando algo.

•

Hay parientes que nos parapetan. Hay parientes que nos emparedan.

•

¿Dominar el color? ¿Quién lo dice? Solo aquel que no sabe tratarlo.

•

En cuanto veo un trazo gris sé que pertenece a un buen cuadro.

•

¿Una mujer? Eso creo que he aprendido esta vez sin esperarlo.

•

Un amigo jubilado posee un barco como si fuera un perro. El mar es de tocino.

•

La culpa nos recorta con una hoz.

•

La manera de perdonarlo todo es llegar a creer que no merecemos nada.

•

«¿En qué estás pensando?», dice ella. «Estoy pensando en esas cosas que se piensan cuando alguien te pregunta en qué estás pensando.»

•

En la pintura, el rosa casi nunca es cursi. El pintor se encarga de ello.

•

No vemos la luz, solo distinguimos sus pasos.

•

¿Cómo proteger el cerebro de tantos peligros? La locura es lo habitual.

•

Amo, sobre todo, lo que no conozco. De lo conocido solo logro un amor banal.

•

La voluntad es una facultad del alma que puede terminar con ella.

•

¿Nos liquidamos o nos licuamos? Lo primero es igual a cero, lo segundo es igual al mar.

•

La originalidad es lo opuesto a la benevolencia.

•

La soberbia nos estrangula. La humildad nos fertiliza.

•

A partir del cuello esbelto aparece la mujer inolvidable.

•

Tomo los colores como materiales y los materiales como seres vivos.

•

Los verdaderos artistas son dubitativos. Sin embargo, en el momento de la creación los beneficia ser fanáticos.

•

El color marrón nace a partir de otros colores, hartos de sí.

•

La pintura ha sido para mí un alivio. La escritura ya me estaba escribiendo.

•

Al cabo del tiempo todos los escritores olemos mal. Los pintores caen, sin embargo, envenenados.

•

No hay colores, solo emociones.

•

El negro nos deifica.

•

El blanco nunca es blanco nunca.

•

Pintar bien, como escribir bien, no es solo hacerlo bien, sino hacerlo mediante el primer trazo.

•

La belleza es alcohol para el artista.

•

Nuestras limitaciones son la mejor medida para sentir el mundo.

•

Si una sola pastilla es capaz de procurarnos bienestar, buen humor, optimismo, amor. ¿Qué hacen las autoridades?

•

¿Terrones de azúcar de color azul, de todos los colores? ¿Cómo no se les ha ocurrido ya a los fabricantes?

•

Hasta 100, todos los números son inocentes.

•

Guardar un secreto es como guardar un pequeño animal, todavía vivo.

•

El amor nos envuelve como un clima. Mejora o se estropea con el tiempo que hace.

•

Si la salud es lo que más importa, ¿la enfermedad es lo que menos?

•

El amor es lo primero que se invoca en los principios de las cosas y lo que más se evoca al final de todo.

•

Siempre hay un momento para compadecernos de los demás. Uno mismo incluido.

•

En la pintura, a diferencia de la escritura, el soporte es obra también.

•

Los sueños de los que nada se recuerda, ¿de quién son?

•

Cuando te niegan un favor, el mundo se desmorona.

•

El futuro y el destino, siendo de categorías tan disímiles, se hacen una misma cosa cuando va acercándose la muerte.

•

Salir del cine siempre hace sentir que el organismo ha sido alterado. La «sesión» es, literalmente, «tratamiento».

•

Esperar que ocurra lo mejor suele ser el mejor modo de estropearlo.

•

¿Y si fuéramos solo colores?

•

La pena de muerte, la que se nos aplica a todos, ¿no es demasiado castigo?

•

Cuantas más parejas tenemos, más parajes visitamos.

•

Entre querer a alguien y hacerle sentirse mejor por ello hay un intervalo que no todos saben convertir en pasadizo.

•

Acaso lo peor de morir es el espectáculo que damos.

•

Hay hombres que quieren con todo el corazón, pero el corazón del amor se halla, especialmente, en la sede de las mujeres.

•

La muerte es tanto el fin como el sentido.

•

Ser un moribundo libera de la obligación de acudir a las fiestas más concurridas.

•

Hay personas a las que les cuesta tanto admitir que han cometido un error que no demuestran sino su tremenda inferioridad para enmendarlo.

•

Cuando se pregunta a alguien cómo se encuentra y responde que «perfectamente», nos desazona.

•

¡Qué bonito es tener malos pensamientos!

•

La muerte es una banalidad si se adquiere la distancia apropiada.

•

Vivimos en dos dimensiones. La memoria es la tercera.

•

Nos gustaría vivir indefinidamente, pero ¿con qué finalidad?

•

Paradójicamente, nunca nos sentimos más en paz que cuando reconocemos nuestra impotencia.

•

Los buenos amigos que viven lejos son como luces del mar interminable.

•

No somos felices, pero, en lugar de lamentarlo, ¿por qué no aceptar vivir, en general, semifelices?

•

Las mañanas son muy determinantes en el humor de veinticuatro horas.

•

La tos es uno de los sonidos que con mayor rigor nos acerca a los animales.

•

A menudo, ser lo mismo nos hace distintos.

•

El color da vida. O es, directamente, vida. Empezando por el blanco, empezando por el negro. La muerte es la carencia de cualquier visión.

•

Amar el color negro es empezar a entender.

•

Una idea solo es feliz si sabe nadar.

•

Hay muchos defectos a evitar, pero uno muy importante es ser pesado.

•

El público confunde. No lo hace deliberadamente, pero nos roba libertad. Y, de paso, la jovialidad. Y, de paso, la sinceridad.

•

Puede no parecer así, pero ser multimillonario es patológico.

•

Jamás nos reconocemos fielmente en las fotos, nunca nos identificamos con nuestra voz grabada. ¿Qué seremos, en fin, para los demás?

•

La real creatividad se ha ido trasladando hoy de las artes a las ciencias. Ahí se halla la desconocida concepción del mundo.

•

La comunicación con los demás actúa como una venda ante muchos de nuestros dolores.

•

Una distancia casi infinita es la que separa a la infancia de la madurez en la estimación de los caramelos.

•

Se piensa con todo el cuerpo.

•

Los niños todavía no son auténticos seres humanos.

•

El éxito de la necedad llevará a un nuevo diluvio universal.

•

Descartamos la ambición de ser eternos, pero morirnos carece igualmente de sentido.

•

Sufrimos más cuando nos autocompadecemos.

•

La salud es acaso el personaje que está más presente cuando se ausenta.

•

La mejor alegría es la que no se espera.

•

La tristeza es un estado propio del alma, y es humano abrazarla más que tratar de repelerla.

•

Las ideas son como peces salvajes. No se crían, se pescan.

•

No tener salud es también propiedad del cuerpo. Es decir, de nuestra propiedad.

•

La mentira hace milagros.

•

Así como hay locales para ver el cine pasar, debería haber lugares para hacer pasar el pensamiento.

•

Que saliera agua caliente del grifo fue una de las magias medulares del siglo xx.

•

La tristeza tiene un sabor más fuerte que el gozo. Es decir, sabe más.

•

El sentido del humor es como el ácido zumo de la mente.

•

Lo mejor de Dios es perdonar si decir nada.

•

Llorar es amar.

•

Los terapeutas aconsejan eliminar del vocabulario el «pero». Con esta adversativa llega alguna adversidad.

•

El cerebro se halla en un extremo y empinado lugar. No debe extrañar que nos desequilibremos. El estómago está mucho mejor emplazado.

•

La impaciencia fulmina la esperanza.

•

Si hay que fracasar, que sea cuanto antes.

•

Necesitar a alguien ¡qué hermoso es!

•

Ya no espero mucho más. aguardo el buen recuerdo de lo sucedido.

•

Somos seres tan limitados que quererse es la única y buena manera de ensanchar los límites.

•

Y los buenos hijos nos dan amor que comer.

Edición en formato digital: abril de 2018

© Vicente Verdú, 2018

© EDITORIAL ANAGRAMA, S.A., 2018
Pedró de la Creu, 58
08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-3926-5

Conversión a formato digital: Newcomlab, S.L.

anagrama@anagrama-ed.es
www.anagrama-ed.es

VICENTE VERDÚ

Tazas de caldo



ANAGRAMA
Narrativas hispánicas